

## **PRONUNCIAMIENTO FRANCISCANO**

**POR LA PAZ Y LA VIDA.**

**MATIGUAS, NICARAGUA**

"El 3 de julio de 1987, el franciscano, **fray Tomás Zavaleta, O.F.M.** entregó su vida cuando una mina puesta en la vía pública voló el vehículo que él manejaba. Junto a la profunda tristeza que este hecho violento trajo a la comunidad franciscana de Centro América y Panamá, encontramos, como motivo de apoyo y estímulo, la solidaridad de nuestros hermanos franciscanos, expresada por la Conferencia Franciscana de los Provinciales de Norteamérica, Inglaterra, Irlanda y Malta el 16 de julio de 1987 en su reunión, en San Buenaventura, Nueva York.

1. Nosotros extendemos nuestro más sentido pésame a los frailes franciscanos de Centro América y Panamá, al Padre Juan Vaughn, Ministro General de la familia O.F.M., a las familias de las personas lesionadas en este acto de guerra y a todo el pueblo nicaragüense.
2. Nosotros condenamos la violencia en Nicaragua que dio como resultado esta muerte e imploramos a nuestros gobiernos que dejen de proveer militarmente a las diferentes fuerzas que están promoviendo esta violencia".

Como hermanos franciscanos, nosotros: Monseñor Carlos Santi O.F.M., Obispo de la Diócesis de Matagalpa, donde dio su vida fray Tomás Zavaleta, O.F.M., y el Padre Damián Muratori O.F.M., Superior Provincial de Centro América y Panamá, les agradecemos a nuestros hermanos franciscanos de habla inglesa esta muestra de solidaridad y apoyo fraternal. Juntos con el Padre Alan McCoy, Irlanda, Inglaterra y Malta, deseamos continuar esta reflexión sobre el martirio de fray Tomás Zavaleta, O.F.M.

Nosotros tres, como representantes de la Diócesis de Matagalpa, los franciscanos de Centro América y Panamá y los franciscanos de Norte América, -respectivamente-, nos encontramos motivados por nuestro fundador, San Francisco de Asís, que anunció la paz dentro de los pueblos (Asís y Peruzza) a personas de diversas opiniones (el Podestá y el Obispo de Asís) y por la hermandad franciscana, dinámica y alentadora, que él nos dejó, como buscadores de la paz verdadera. Nos sentimos parte viva de Nicaragua porque tenemos hermanos franciscanos que son nicaragüenses, porque algunos de diferentes países, vivimos y servimos aquí, y otros porque las actuaciones de su gobierno tienen incidencias en Nicaragua.

Hablamos con una sola voz celebrando nuestra unidad franciscana, esperando servir a la mayor unidad posible dentro de nuestra querida Iglesia Católica y anhelando una unidad en la paz, para el pobre y sufrido pueblo de Nicaragua, y todo esto dentro de un afán por buscar lo mejor para este país valiente, no solo en términos de finalizar la guerra sino también de servir a la construcción de un futuro en paz, libertad y verdadero pluralismo.

Primero, queremos expresar nuestra solidaridad con el sufrimiento del pueblo nicaragüense, sobre todo con las víctimas que, cada día más, van en aumento en el país, con los muertos, los secuestrados y los heridos. Saludamos de manera muy especial y cariñosa a nuestro hermano, el Padre Ignacio Urbina,

O.F.M., a nuestra hermana de la Tercera Orden, Emperatriz Martínez, quienes salieron gravemente heridos en el mismo ataque que mató a fray Tomás, y a todos aquellos que cargan con su cruz, siguiendo los pasos de nuestro Señor Jesucristo a través de una larga y dolorosa recuperación.

Llevamos también en nuestros corazones a los nicaragüenses que sufren a diario los efectos de la guerra. Pensamos en las mamás que sufren por la ausencia de sus hijos que "están en las montañas" y por todas las familias que sufren por la escasez de comida, medicina, transporte y otras necesidades primarias. Nos preocupan también las divisiones que existen entre -y hasta en- nuestras familias a causa de la guerra. Mucho más lamentable este fenómeno porque se encuentra en un pueblo noble, amigable, hospitalario, que tiene que aguantar como campo de batalla de las superpotencias mundiales que quieren exacerbar la realidad nacional, debido a sus propios intereses, que no nacen de, ni conciernen a los nicaragüenses.

Toda esta letanía de sufrimiento del pueblo nicaragüense nos ha tocado bien de cerca con la muerte de fray Tomás. El era un franciscano humilde y tímido, que nunca buscó la publicidad sino que era un ejemplo de nuestra vocación de servicio. El sólo quería que le recordáramos en el contexto del sufrimiento del pueblo nicaragüense al que se ofreció sufriendo. Hacemos nuestra la reflexión de nuestro Ministro General, el Padre Juan Vaughn, O.F.M., al recibir la noticia de la entrega de su buen amigo, fray Tomás:

"Sí, estoy triste, pero no lloro por él, porque él está con el Señor. Pero lloro por todos los que están disminuidos por su ausencia. Soy uno de ellos. Lloro también por aquellos que están atrapados en el juego sucio de destruir uno al otro. Lloro por los que negocian con la muerte y hacen posible que estas muertes absurdas sigan. Yo ruego

que su asesinato lleve arrepentimiento y perdón a todos los que son culpables y vida a los que él ayudaba para que hicieran llegar pronto el día de reconciliación y paz". (Juan Vaughn, O.F.M.).

Segundo, como cristianos esperamos que el sacrificio de fray Tomás no sea en vano sino que su sangre, junto con la sangre de todas las víctimas de la guerra en Nicaragua, sirva como una ofrenda al Señor que traerá la paz verdadera a Nicaragua. No vemos ninguna posibilidad de paz sin diálogo, un diálogo respetuoso, abierto y dispuesto a buscar soluciones concretas.

Pedimos y urgimos un diálogo integral e inmediato. Primero, hacemos un llamado a los gobiernos de los Estados Unidos y Nicaragua a un diálogo honesto y fiel al respeto que merecen dos gobiernos soberanos. Hay pasos muy específicos y concretos que pueden facilitar este diálogo bilateral -que han sido adelantados en los foros internacionales- como son: los esfuerzos del grupo de Contadora y el Plan Arias. En este contexto de diálogo invitamos al gobierno de Nicaragua a encontrar la manera de entrar en diálogo con esos nicaragüenses que son y han sido sus opositores como un primer paso hacia un nuevo pluralismo que invitaría a todos aquellos que pueden contribuir a una Nicaragua sin guerra.

Nos parece que ayudaría mucho a este proceso de diálogo una moderación en la invasión ideológica tanto por parte de los que importan al país una determinada ideología política como la de aquellos que piden más dinero para enviar armas a Nicaragua so pretexto de salvar la religión.

Nos parece que sería imprescindible para que tenga éxito este proceso de diálogo el cese inmediato -como dijo la Conferencia Franciscana arriba citada- de toda "ayuda militar a cualesquiera fuerzas que están promoviendo esta violencia". Decimos: ¡basta

con sus intervenciones de violencia, sigan con los remedios de la paz! A nuestro parecer, sería una señal esperanzadora si los Estados Unidos, donde residen muchos de nuestros hermanos franciscanos, dieran el primer paso.

Con el favor y la ayuda de Dios este diálogo y cese de ayuda militar en Nicaragua podría ser el primer paso hacia la paz en todo Centro América que también sufre la complicación de las polarizaciones de las grandes potencias mundiales. Dicha paz -no sólo en Nicaragua sino en toda Centro América- sería la respuesta a la oración en la tierra y en el cielo de Fray Tomás Zavaleta, O.F.M., salvadoreño, que se entregó entre y a favor del pueblo nicaragüense.

Matiguás, Nicaragua, 2 de agosto de 1987, en la fiesta de Santa María de los Angeles de la Porciúncula.

DAMIAN MURATORI, O.F.M.  
Provincial de Centroamérica y Panamá

ALAN McCOY, O.F.M.  
Director Ejecutivo de la Conferencia de Franciscanos de Estados Unidos, Canadá, Irlanda, Inglaterra y Malta.

+CARLOS SANTI, O.F.M.  
Obispo de Matagalpa